



Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE

El arte, por SANTANA BONILLA



—¿HAY ALGO PARA LOS SEÑORES PROFESORES?

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

Texto.—De todo un poco, por Félix Limendoux.—Aires murcianos, por Vicente Medina.—Los dos tiempos, por Obdulio Carrión.—La tontería de Juanito, por Lorenzo Prytz.—En los baños de Babia, por José Rodao.—Juegos prohibidos, por Ricardo de Zavala.—Cuatro palabras, por H. Amezúa.—Cabarets artísticos, por Miguel Sawa.—¿Te acuerdas?, por Quintiliano L. Bueno.—El honor, por Luis Mateos Cedrúñ.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Grabados.—El arte, por Sautana Bonilla.—Fiesta murciana, por Medina Vera.—La vida en el balneario, por R. Marín.—Casos y cosas, por Cáspara.—Una cosa es predicar..., por Méndez Álvarez.

De todo un poco.

Lo que más ha distinguido siempre á los grandes hombres es la energía de carácter; y esa no la tiene ningún otro como nuestro popular D. Práxedes.

Se propuso no salir de Madrid durante el verano, y hasta ahora viene cumpliendo su palabra, según se esfuerza en pregonarlo la prensa diaria.

En realidad, eso de que no veranee todo un señor Presidente del Consejo de Ministros es cosa muy significativa entre nosotros, que estamos acostumbrados á que en pleno estío, *Pelé, Melé y Cartagena* tengan su balneario correspondiente donde asarse de calor quince ó veinte días.

Porque hay sitios de esos en los cuales, á pesar de todo cuanto diga la Guía, se suda bastante más que en este Madrid tan calumniado; cuando menos *suda* usted diez ó quince pesetas diarias por lo que aquí no le costaría cinco.

Pero hay que salir de Madrid, dice todo el mundo.... menos don Práxedes Mateo Sagasta, que hasta aquí era devoto de Santa Teresa en la oposición y hoy estando en el poder, no se atreve á llegar ni aún á *la Costanilla* de la propia doctora.

¿Por qué no saldrá D. Práxedes?...

Los que llevamos al dedillo todo esto de la política y vemos, por la noche, al Ministro de la Gobernación paseando de chaquet y sombrero de paja por el *boulevard* del café de Cervantes, saludando á las típles de secano que le presenta Sánchez Pastor, no podemos menos de admirar ese rasgo de humilde burguesía con que quiere el Presidente anonadarnos.

¿Por qué no sale D. Práxedes, Dios mío?...

Conste que la pregunta significa sólo una extrañeza y no un deseo de que abandone el poder, porque á MADRID CÓMICO lo mismo le da que salga Sagasta como que entre Silvela.

¿Tan Gamazo es el uno como el otro!

o o

Y sigo en pleno asombro.

Yo no sé si será por la necesidad de ir llenando columnas ó porque en realidad lo juzguen necesario los *reporteros*, pero es el hecho que se publica cada noticia que tira de espaldas al propio Gedeón.

Cosas que maldito el interés que tienen, y no sólo que no interesan á nadie, sino que son las más naturales del mundo.

De *La Correspondencia*, sin quitar ni poner lo más mínimo:

«El Gobernador de Castellón ha conferenciado esta tarde con el Ministro de la Gobernación, de quien ha recibido instrucciones.»

¿Dios mío! ¿Qué pasará en Castellón? ¿Para qué serán las instrucciones esas?

Porque yo no sé que haya nada que hacer allí por ahora.

¿Para qué habrá hablado con el ministro el gobernador de Castellón?...

¿Como no sea para enmendarle *la plana*!

(Este chiste lo dedico á mis queridos amigos los populares maestros compositores Calleja y Lleó, que están realizando la labor meritoria de desprestigiar en la conversación ese procedimiento de *retorcer la frase* que hasta aquí fué padrón de ingenio de muchos escritores.)

o o

¡Nada! ¡Que no puedo salir de mi apoteosis!...

Esa propia *Correspondencia de España*, clásico «gorro de dormir» de todos los madrileños, sigue pasmándome á medida que voy saltando de columna en columna...

Véase la clase:

«El general Polavieja llegó ayer á Astorga, hospedándose en el Palacio episcopal.»

Esta noticia me hace sospechar que el día de mañana pueda salir esta otra en cualquier periódico de rotativa:

«El obispo de Tarazona llegó ayer á Madrid, hospedándose en el cuartel de la Montaña.»

Después de lo anterior, determino volver la plana; siquiera en la de anuncios ya sé de lo que se trata y no tengo de qué extrañarme.

¡Y sin embargo!...

Tropiezo con un anuncio de 33 líneas á tamaño de específico y con el título de *Matrimonio*.

Como quiera que el anuncio, según dice el propio interesado, debe conservarse porque no ha de salir más, quiero ocuparme de él con todas las de la ley y escogiendo al azar los párrafos más culminantes.

«Joven distinguido, ilustrado, formal, honrado, muy guapo, alto y rico desea casarse con señorita soltera, ó viuda sin hijos, de 20 á 35 años, honrada, agraciada y con gran capital.»

¡Ojo solteras! Y ¡más ojo, viudas! O por lo menos ¡el mismo!

Todo el párrafo anterior podrá parecer magnífico; pero yo sustituiría lo de *alto* por .. *largo*.

Después, á vuelta de cien consideraciones rimbombantes, elogiando el anuncio como lo hacen *Los Tiroleses*, el «joven distinguido» y *largo* añade lo siguiente:

«Téngase este anuncio por muy serio y formal. Con probar nada se pierde. Si no conviene se deja.»

¡Ole! Algo así como el célebre tango del *café*:

El que quiera probar cosa buena...

¡Ah! si yo fuese joven, agraciada y con gran capital ya estaba escribiéndole á ese joven de Valencia que anuncia su pasión como el petróleo Gal.

Para constatar su *guapeza* y sus *excelentes dotes físicas*, según afirma más adelante.

Porque, como él dice muy bien; con probar nada perdería!
En el caso de ser viuda, se entiende.

o o

¡Ah! ¿Creían ustedes que no tenía ya de qué asombrarme?...

Pues...

El mayor asombro mío es haber llegado á poner mi firma al pie de esta vieja sección.

FÉLIX LIMENDOUX

Aires murcianos

A la ru ru, mi nene,...

I

Ya está Juan arriba
con su nene en brazos...
la criaturica
se esjorra llorando

y el padre y la madre, sin saber qué hacerse,
las noches enteras se pasan en claro.

¡No pega los ojos nunca el angelicol...
Juan se tira, el pobre, de la cama escarzo
y lo toma y se pone á cantarle
pa ver de callarlo;

A la ru ru, mi nene,
que viene el Coco
y se lleva á los niños
que duermen poco...

II

Ya no llora el nene...
pa no despertarlo,
Juan no se atermina
ni á sentar los pasos
y, helao de frío,
muy arrebonico le sigue cantando.

.....

III

A la ru ru, mi nene...
¡Quién ha e pensarlo!...
¡Canta y canta, y lo lleva
muerto en los brazos!...

VICENTE MEDINA

Los dos tiempos.

...Ya se ve que usted conoce casi todas las comedias de nuestro antiguo teatro: lo clásico, la canela, lo que al través de los siglos gozará de fama eterna, porque entonces se escribía por amor solo á las letras, y el autor ó los autores no tenían nunca en cuenta si iban á nadar en oro ó á morir en la miseria.

Hoy los tiempos han cambiado, hoy se persigue la *perra*, y no hay autor que resista la gloria, si no es con ella.

¿No se puede con el drama? A escribir una zarzuela, ¿Que es mala? ¿Que no resulta? Pues al músico con ella, que ya con algo de música no es un juguete cualquiera.

Y otra vez á los estrenos de piecitas mal hechas, de tipos inverosímiles, sin trama, en fin, sin belleza.

¡Y á proclamar al autor y á hacer que salga á la escena! Cuando, á mi modo de ver, lo más acertado fuera que ya, de salir... saliese con destino al propio Ceuta.

OBDULIO CARRIÓN

La tontería de Juanito.

(CUENTO ASTURIANO)

- ¡Eh, Juanito!
- ¡Ven acá, Juanito!
- ¿Acabarás de una vez?
- Zopenco.
- Maltrabaja...
- Pedazo de...

Y Juanito ante aquella baraúnda de llamadas, interjecciones e insultos, creyó por un momento que iba a volverse tonto del todo, limitándose, por única contestación, a cruzar una pierna sobre la otra y sonreír con una sonrisa entre estúpida y truhanesca desde lo alto del montón de haces de trigo a donde se había encaramado; importándosele un bledo de los ardorosos rayos del sol que amenazaban hervirle la sangre y convertir su cuerpo en un tostón, ni más ni menos que si fuese un cochinito de los que tanta fama han dado y siguen dando a la casa de Botín.

- Dejad en paz a ese tonto.
- Que trabaje como trabajamos todos.
- Eso, eso que trabaje. Oye Juanito, ó bajas, ó te hacemos bajar a la fuerza.

Y en menos tiempo del que se tarda en referirlo rodó Juanito pedestal abajo dando en tierra con sus huesos entre las bromas y risotadas de sus compañeros.

Su primer impulso al levantarse fué emprenderla a puñetazos con aquella cuadrilla de burlones y mal intencionados, pero pronto se rehizo y dominando sus instintos se plantó en medio de la era y cruzándose de brazos dijo:

—Conque que trabaje ¿eh? ¿Os habéis creído que porque yo sea medio tonto vais a hacer de mí lo que os dé la gana? Pues no ha de ser. Hace ocho días traje mi cosecha a la era; después de mí han venido otros y después otros que ya tienen el trigo en los graneros, mientras que el mío sigue sin trillar; y ya me voy cansando. Juanito es muy bueno cuando se trata de buscarle para ayudaros, pero cuando hay que favorecer a alguien del último de quien os acordáis es de mí.

—Bueno hombre, no te acalores, déjate de historias, echa aquí una mano y mañana te prometemos que quedarás despachado y contento

A Juanito le tenían en la aldea por tonto de remate, por más que él, modestamente se llamase *medio tonto*. Era el hazme reír de la gente joven y el blanco de que algunas veces se servía la *menuda* para ejercitar su destreza, con proyectiles de barro con que en ocasiones acribillaban al infeliz. Nadie como él podía apreciar toda la fuerza de la maldición de los gitanos, «en manos de chiquillos te veas», y bien fuese por huírles el bulto a éstos y esquivar las bromas de los otros, es el caso que el bueno de Juanito había sentado sus reales al lado de las chimeneas de todas las casas en donde había mozas y allí se encontraba feliz, no sé si envidiado por todo el mundo; lo que sí puedo asegurar es que a él no se le ocurría envidiar a nadie; porque es

lo que él decía. «eso de tener entrada en todas partes y recibir pellizcos y empujones de las mejores muchachas del pueblo, ¿puede pagarse con algo?»

Nadie sabía explicarse como podía resolver Juanito el problema de la vida. El no trabajaba ó trabajaba muy poco; el pedazo de tierra que tenía apenas si daba lo suficiente para alimentar a una persona durante unos cuantos meses y, sin embargo, no pedía nunca nada a nadie, y ni por casualidad llegó el día en que no tuviese un pedazo de pan que llevarse a la boca. Sólo el Párroco, hombre entrado en años y ducho en el oficio, que poco tiempo antes se había encargado de aquella feligresía, fué el único que empezó a sospechar que Juanito no era tan tonto como parecía, y que así como tras de la cruz suele esconderse el diablo, era muy posible que tras aquella imbecilidad se ocultase un tuno de tomo y lomo.

o

Llegó la cuaresma y una tarde tropezáronse en una vereda Juanito y el padre Cura.

—Oye Juanito ¿tú no te has confesado nunca?

—Y yo *pá qué*—contestó éste.—Los tontos no necesitan confesarse, el señor Cura difunto decía que no se habían hecho para mí esas cosas.

—Pues mira, pásate mañana por el confesonario y allí hablaremos sobre esto. Y cuidadito con faltar.

Así lo ofreció el bueno de Juanito, y a la mañana siguiente, bien temprano, ya estaba arrodillado a los pies del Sacerdote que comenzaba a impacientarse al ver que no podía sacar partido del penitente. Allí, era imposible encontrar materia de confesión. A todas las preguntas y observaciones no contestaba Juanito otra cosa sino, — que era medio tonto.—

Harto ya el Cura le dijo:—Pero vamos a ver ¿por que eres medio tonto.

—Porque sí.

—Y en qué te lo has conocido.

—En que cuando estamos en la era cojo puñados de trigo de otros montones y los echo en el mío.

—¡Hombre! ¡hombre! y ¿eso sucede siempre?

—Sí, señor.

—¿Y nunca se te ha ocurrido coger trigo de tu montón y echarlo en el del vecino?

—No, señor.

—¿Y por qué?

—Toma, señor Cura porque entonces no sería medio tonto sino tonto del todo.

Juanito nunca más volvió a confesarse ni a saludar al señor Cura y en la aldea siguieron llamándole tonto.

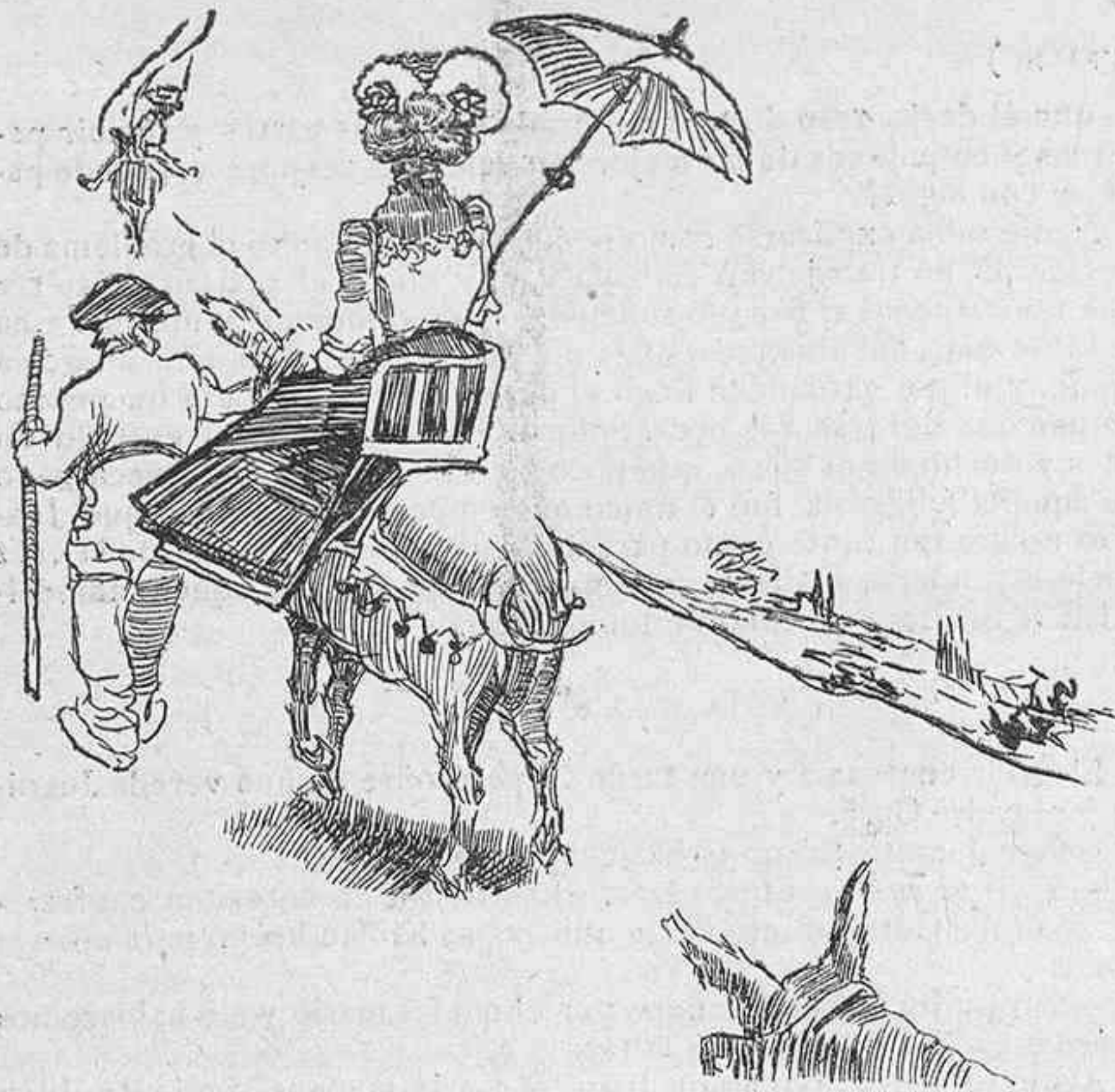
LORENZO PRYTZ

FIESTA MURCIANA, por MEDINA VERA



LA ALEGRÍA DE LA HUERTA





1.—Ascensiones en pollino hechas al monte vecino.



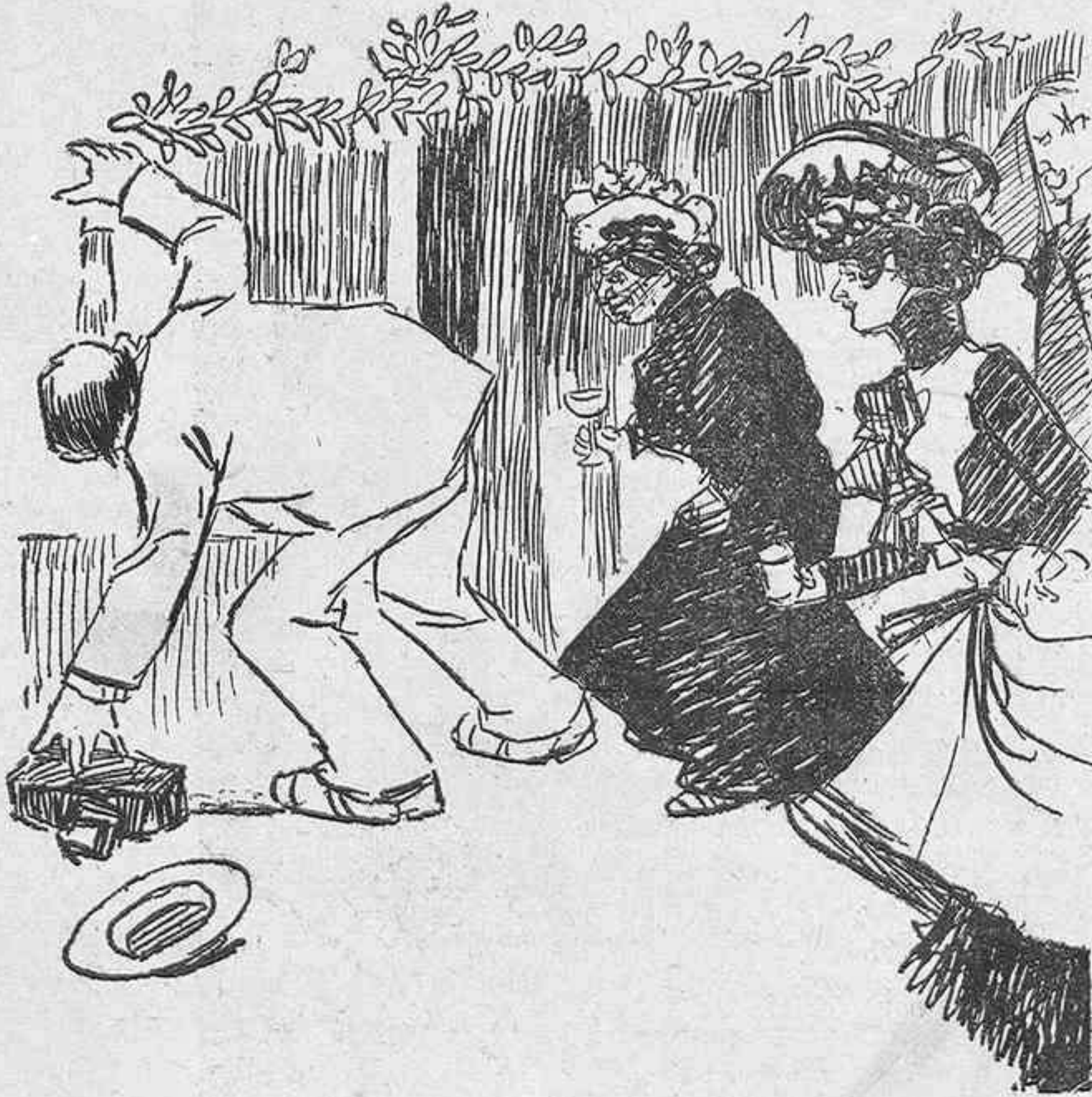
2.—El que es artista de veras se va á copiar las afueras.



3.—Hay baile con organillo, igual que en un ventorrillo.



4.—Los que son más comodones toman las inhalaciones.



5.—Pero por lo general se bajan al manantial.



6.—Y al fin, enfermos y sanos se atracan «á cuatro manos».

Marín

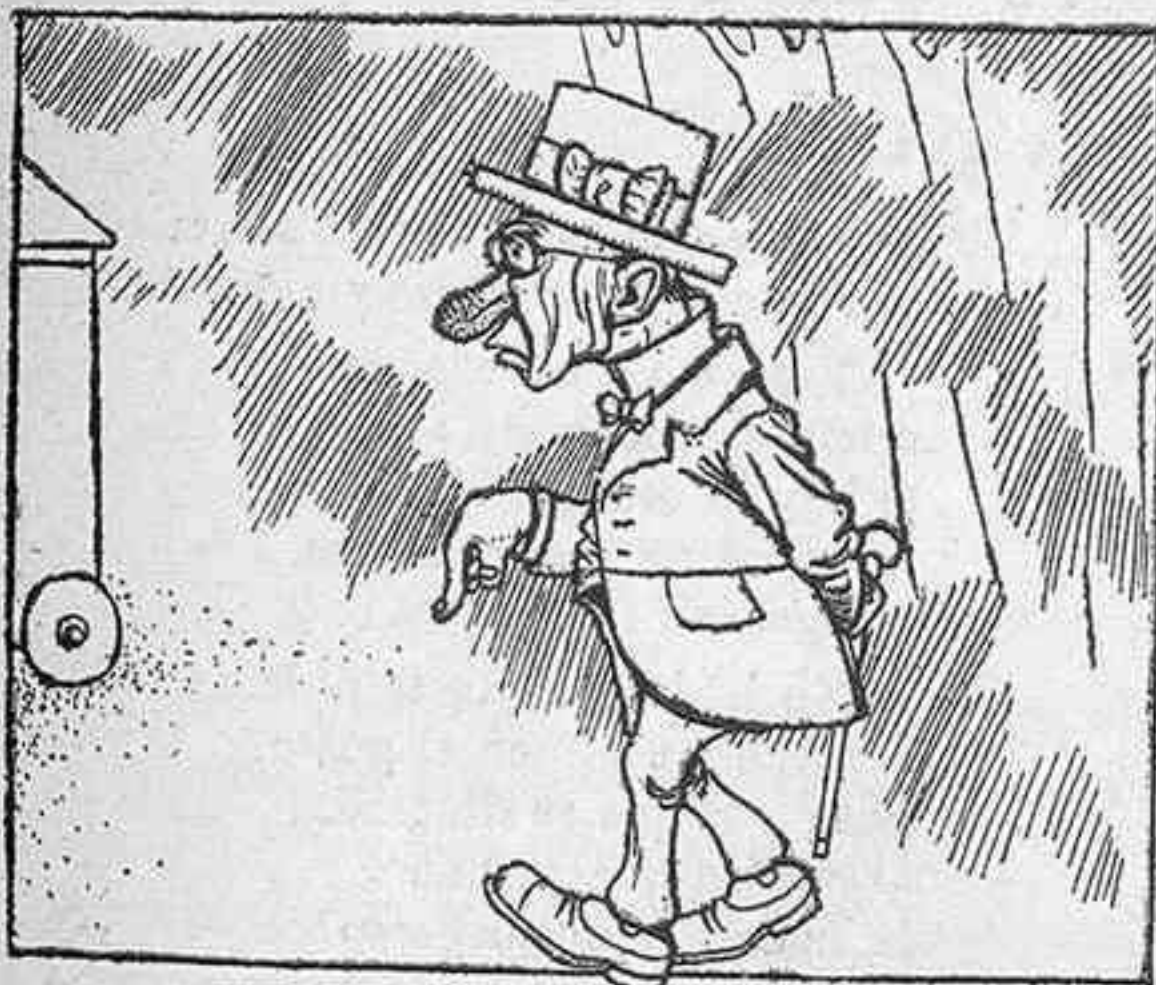
CASOS Y COSAS, por Cáspera.



—Yo no sé, pero todos me dicen que soy muy hermosa.
—No haga usted caso. Los hombres, generalmente, son muy embusteros.

—¿No le parece á usted, Clotilde, que me he vuelto un poco mentecato?
—¡Qué disparate! Yo siempre le conocí lo mismo

UNA COSA ES PREDICAR... por MÉNDEZ ALVAREZ



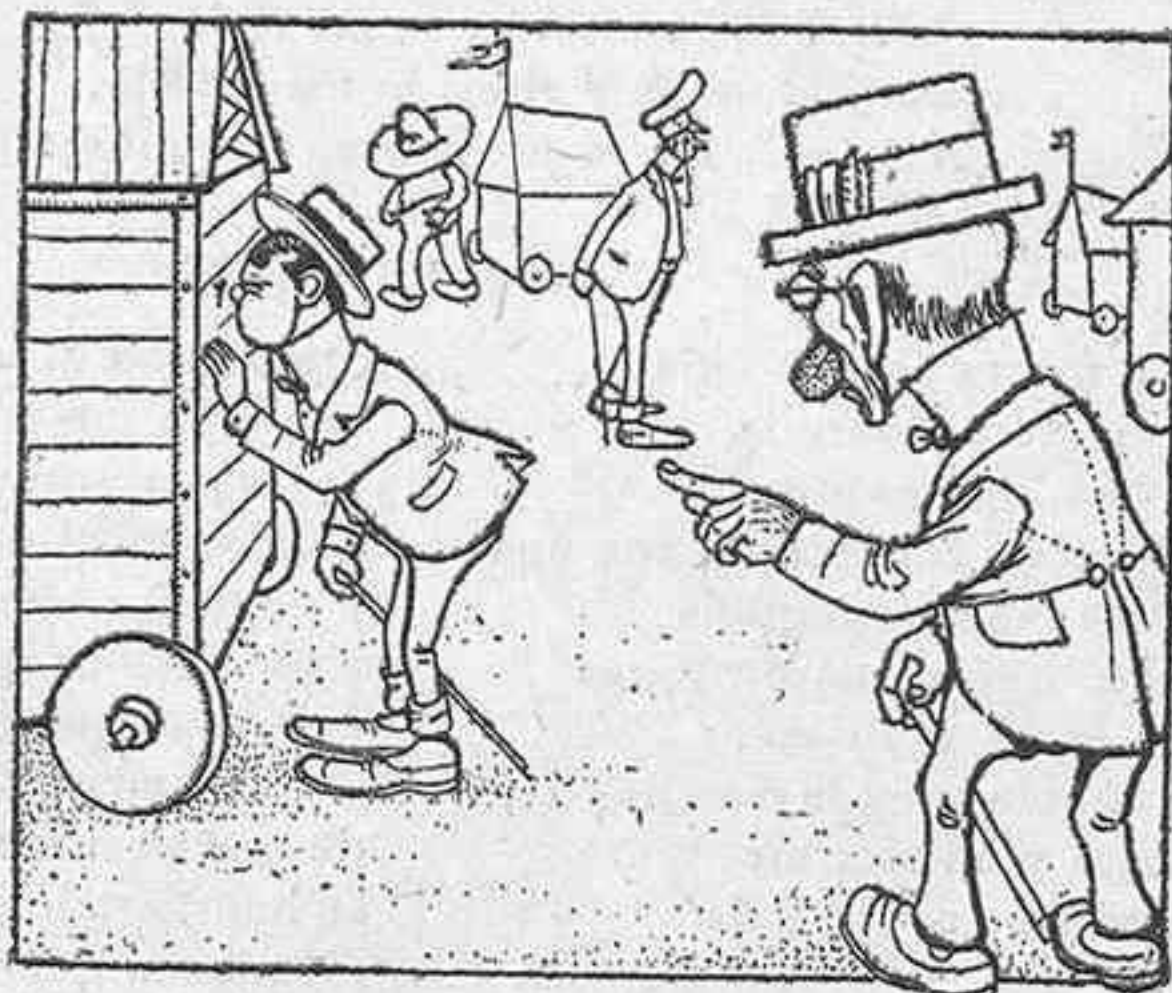
— 1 —

—Sin moral no hay sociedad, ni familia, ni orden, ni...



— 2 —

—Porque ¿qué sería del hombre sin la moral? ¿Qué de la juventud?...



— 3 —

—Hé ahí palpablemente el mal ejemplo, la falta de moral.



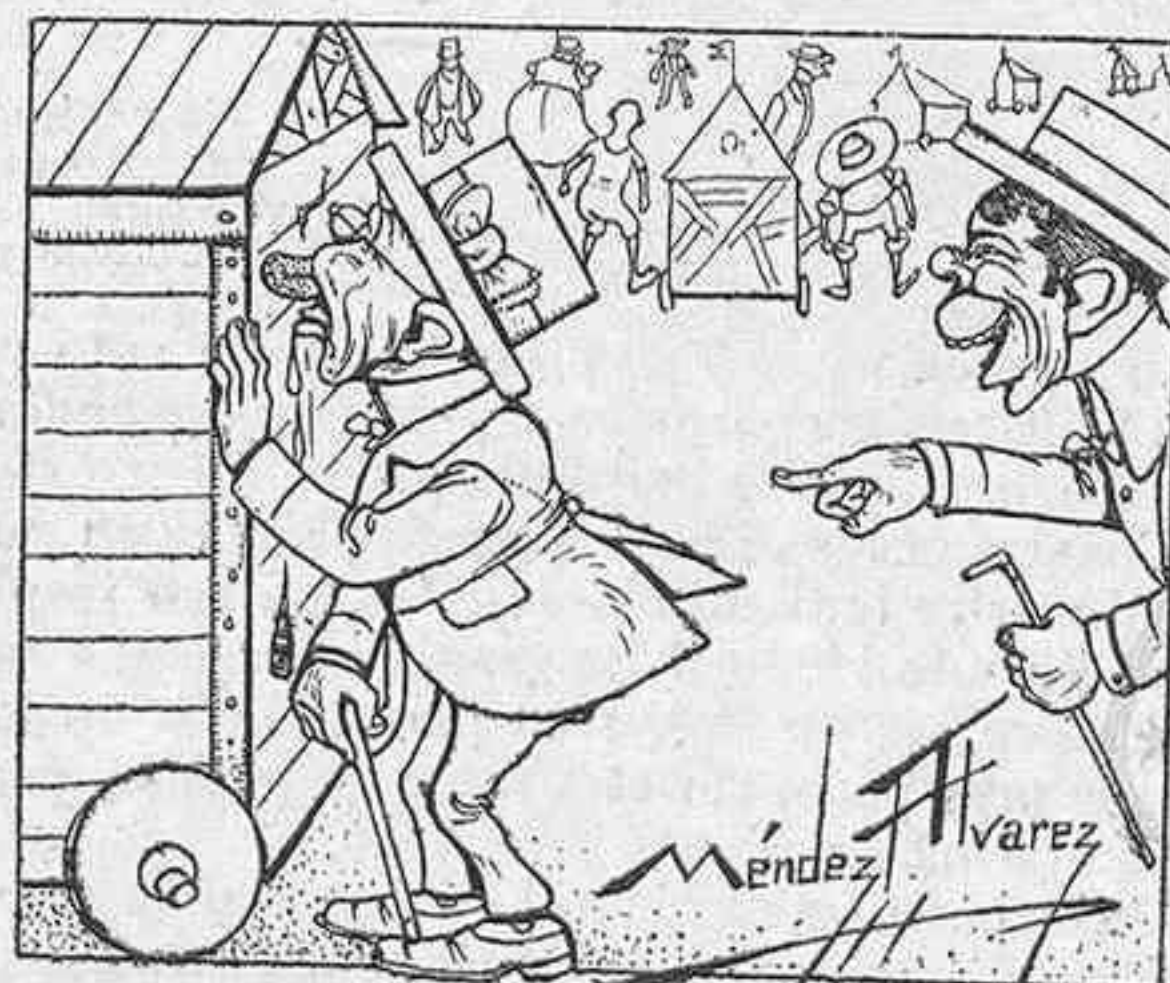
— 4 —

—Diga usted mequetrefe ¿Está esto bien, medio bien siquiera?



— 5 —

—¡Largo de aquí ahora mismo! Pues hombre ¿y la moral?



— 6 —

—¡Anda el moralista, y como se le cae la baba de gusto!



En los baños de Babià.

EL VIAJE

Aquí estoy porque he venido
y me divierto á mi modo,
bañándome como todo
literato distinguido,
pues ya me daba rubor
estarme sin viajar,
cuando el no veranear
no viste en un escritor.
Llegué en tren á Villamiento,
estación cercana; allí
me bajé y vine hasta aquí
montado sobre un jumento
cojo, camado y trotón
que, dando cien tropezones,
me expuso en dos ocasiones
á romperme el esternón.
En una de ellas caí,
pero la causa se explica:

¡es que pasó una borrica...
y yo no me apercibí!
Vi muchas cosas que no
espero verlas tan bellas
y también ví... ¡las estrellas
cuando el burro me tiró!
¡Qué paisaje más divino!
¡Qué hermosos alrededores!
¡Y cuánto polvo, señores,
tragué durante el camino!
Llegué, al fin, con muchas ganas
de comer y de bañarme
¡pero hoy no puedo sentarme
por mor de unas almorranas!
¡Todo por el burro cojo!
Aunque con gusto confieso
que no es nada lo del... ¡eso
que me causa tanto enojol!

EL BALNEARIO

Entre rocas y cerros, medio escondido,
y casi casi á orillas del mar rugiente,
se levanta el balneario donde he venido
á pasar unos días tranquilamente.
Al local en lo fresco nada le iguala
y aunque no hay dormitorio, nadie se altera,
pues las señoras duermen en una sala
y los hombres dormimos en la escalera.
¡Qué comedor tenemos! ¡Si es un portentol!
Y aunque en él no cabemos los que aquí estamos
porque hay sólo una mesa con un asiento,
estableciendo turnos nos arreglamos.
Tiene la casa cuatro grandes balcones;
dos de ellos dan á un patio y — ¡es una broma! —
pero en cambio los otros dan... desazones
porque nadie ve nada cuando se asoma.
Aunque el calor arrecia no lo notamos
y para que en la cara no nos ofenda
con *La Correspondencia* nos aireamos,
porque no hay abanicos, ni quien los venda.
El trato sí que es bueno; bueno y barato,
por eso aquí la vida se hace tan grata.
¡Vamos, que todo el que hable mal de este trato,
de seguro no sabe de lo que trata!
Cuando ceno me pongo medio beodo
y olvido las molestias de mi viaje,
pues la comida y vinos lo valen todo.
(Nota.—A mí no me cobran el pupilaje.)

LOS HUÉSPEDES

En fin, se pasa la vida
tan alegre y divertida,
que bendigo mi fortuna,
pues me he encontrado con una
colonia muy distinguida.
Aquí hay un Barón y tres
hijas de un Embajador
que hablan muy bien el inglés,
un cura y un escritor
que escribe con h Inés.
Hay una vieja—no es guasa—
muy mística, que se pasa
contemplando el día entero,
cómo guisa el cocinero,
que es lo mejor de la casa.
Hay un torero afamado,
y un actor al que he zurrado
y á quien no le agrada verme,
y un senador que se duerme
lo mismo que en el Senado.
Y... nada más... (Sé que en pos
de una pasión insensata,
se han fugado anoche dos.
¡Me dicen que es la beata
con el cocinero!... Adiós).

JOSÉ RODAO

Juegos prohibidos.

No más juegos florales,
que abusar de esa fiesta á todas horas
va poniendo las flores naturales,
al alcance de manos pecadoras.

Lo digo en verso y en prosa lo repito; voto por la prohibición de esos brillantísimos torneos, á pesar del esplendor que, en opinión de algunos, prestan á la literatura patria.

¿Cuántas veces se ha concedido premio en esta clase de certámenes al mérito indiscutible de un poeta tan inspirado y tan original como Vicente Medina? En rarísima ocasión, y no por falta de imparcialidad de los jurados, sino por ausencia de los poetas. Lo bueno abunda muy poco. Por esta razón no pueden prodigarse los concursos literarios.

Se celebró uno en Madrid de grandísima significación; se otorgó la primera recompensa de las ofrecidas, á un escritor que parecía serlo de cuerpo entero, y se ha descolgado éste después diciendo que la campana de la ermita «balbucea el toque de *Angelus* con una pureza ideal» lo cual equivale á ponderar la limpieza de palabra de un tartamudo. ¡Qué no dirán los innumerables vates agraciados en los aludidos jueguecitos!

Reconocido el lamentable atraso de nuestra cultura intelectual, sucede, naturalmente, que en la mayoría de las poblaciones españolas el que más y el que menos no ha oído hablar siquiera de la Retórica de Campillo, y cuando se reúne la crema fina de una localidad para solemnizar la llegada del futuro diputado, se nombra á éste mantenedor de los juegos florales, se designa como reina de la fiesta á la niña mayor del estanquero, joven simpática y resuelta, y se premia con la consabida flor natural al maestro de escuela ó al teniente cura, únicos concededores del arte métrica, y en defecto de ellos al hijo del boticario, estudiante de farmacia no muy apegado á las musas, pero dotado del ingenio y del oído necesarios para fabricar composiciones del tenor siguiente:

Mi querido papá: Ya que me amoldo
á darte un sucesor en la botica,
no viertas OII² en el rescoldo
que se quema en mi pecho por la chica
del humilde mancebo que nos presta
su valioso concurso en nuestra casa,
y no me pongas tasa
para elegirla reina de la fiesta.
No hagas alarde de punible orgullo,
y entre tú, mi mamá y el diputado,
que formáis el perniciolito Jurado
concederme por premio, ese capullo,
que aún no ha abierto sus pétalos al aire
y está llena de gracia y de donaire.

Con los juegos florales acontece algo semejante á lo que ocurre con los banquetes. Antes, para ocuparse de un banquete era menester que por la calidad de los comensales y por lo que éstos dijeran encerrase grave trascendencia política ó social. Ahora basta con que cuatro amigos se vayan una tarde á los Viveros de Lázaro á comerse unos pollos con tomate para que los periódicos digan al siguiente día: «Ayer se reunieron en fraternal banquete los dependientes del distinguido notario D. Próspero Protocolo. Reinó la más franca expansión, dando aquéllos modestos empleados gallarda muestra de su cordura y sensatez.

Pues con los juegos florales, aunque sean, como en la mayor parte de las ocasiones verdaderos juegos de prendas celebrados para inocente solaz y esparcimiento de unos cuantos provincianos, tenemos que tragarnos en la prensa ilustrada, el retratito del talentado vate y de la joven disfrazada de Majestad.

Y si nuestras autoridades no toman cartas en el asunto, así como en los banquetes hemos llegado hasta *Garibaldi*, en los juegos florales llegaremos á una reina de la fiesta que al ceñirse la corona cause alguna víctima en las sinuosidades de su mal cuidada cabellera.

RICARDO DE ZAVALA

Cuatro palabras.

Á ELVIRA

Como ya se agostaron
todas mis flores
y ni rastro dejaron
de sus olores,
no puedo amiga hermosa,
como quisiera,
ofrecerte una rosa
de primavera.
Mas si en oír mis cuitas
tu dicha labras
te dejaré aquí escritas
cuatro palabras.

que hay que estar con él alerta
por que el amor es muy niño.

Travieso y enredador
apetece cuanto mira
si hoy le otorgas un favor,
te habrá de exigir, Elvira,
á seguida otro mayor.

No le des cuanto te pida,
cercénale un poco el gusto,
pues á la que se descuida,
al darle la despedida
le suele dar un disgusto.

Sírvate esto de lección
y no le des nunca aquello
que hayas en predilección,
que á la primera ocasión
te puedes quedar sin ello.

Si el amor llama á tu puerta
respóndele con cariño,
mas no la dejes abierta

H. AMEZÚA

PARÍS

Cabarets artísticos.

Estamos en la «casa» de los grandes «cancioneros» de Montmartre, en el *cabaret* donde deja oír su voz de barítono el «príncipe» de los poetas, el nunca bastante ponderado Xavier Privas.

Sentados en altísimos taburetes, de codos sobre el mostrador, fumando sus pipas, el bok de cerveza en la mano, se hallan los artistas del «establecimiento».

¡Qué admirables tipos! El uno, recuerda á nuestro Espronceda, con su gran melena negra, su bigote y su perilla románticos, su color pálido, sus ojos de mirada vaga y triste, absortos en la contemplación del ideal... El otro, el que se sienta á su lado, es un parisiense á la moda, el bigote á lo Rostand, el pelo caído sobre la cara, la mirada insolente, el gesto altivo...

Un hombrecillo gordo, de cabeza calva y ojos saltones, la nariz tor-

cida, la boca desdentada, parece presidir la reunión, y la anima desde luego con sus ruidosas carcajadas.

A su lado, pero sentada en otro taburete, se halla una joven vestida de azul, rubia, blanca, delgada, espiritual, la cabeza apoyada en la pared, roncando «armoniosamente». Es la «musa» del *cabaret*.

En el mostrador, un viejo de barba blanca, con enorme monículo en el ojo izquierdo, vestido de frac, pone en orden las botellas de la anaquelera.

Un gato de angora, blanco como la nieve, de patas sobre una mesa, maya con acento lúgubre su canción de amores.

Este *cabaret*, uno de los más característicos de Montmartre, es todo un pequeño museo. En sus paredes hay apuntes y dibujos de los más grandes artistas. Leandre presenta una mujer desnuda; Capiello una caricatura de Liana de Puggi; Sem el retrato de una gran dama; Caran d'Ache una historieta pornográfica; Forain un ridículo *Toreador*; nuestro Sancha una niñera del Luxemburgo...

En lugar preferente, encerrado en artístico marco, un autógrafo de Verlaine, manchado de vino.

Y en todos los rincones figuritas de yeso á medio hacer, esbozos, improvisaciones, todo sin concluir y sin embargo concluido...

Comienza el espectáculo. «Abre plaza» el elegante á lo Rostand, que canta con voz de falsete sus versos lúgubres, de amante deseperado.

Luego aparecen el romántico á lo Espronceda y el hombrecillo gordo, y cantan á dúo unos *couplets* sin ingenio y sin talento, que el público ríe á carcajadas.

Pero ya está aquí Privas, «el príncipe de los cancioneros». Su entrada en el *cabaret* es saludada con una salva de aplausos.

—¡Oh, Privas!

—¡Voilà, Privas!

El *graaan* artista tiene todo el aspecto de un viajante de comercio. Su levita, adquirida probablemente en la *Samaritane*, le baila graciosamente en el cuerpo. Me dicen que su sombrero de copa lo ha heredado de Moreas, y Moreas tiene, seguramente, más cabeza que Privas.

¡Con qué furia golpea las teclas del piano el ilustre «cancionero»! Dijérase que tiene grandes resentimientos que vengar en él y por eso le maltrata de tan dura manera.

¡Atención! ¡Privas canta! ¡Qué voz la suya! Recuerda la de nuestro Julianito Romea. Pero, en cambio, ¡qué talento para subrayar la frase, para dar expresión al concepto, para *destacar* la palabra!

El público está entusiasmado.

¡No hay otro hombre como Privas! ¡Por algo le han nombrado «príncipe de los cancioneros».

Entra en escena la musa del *cabaret*. Parece, aún, dormida; y, al cantar, parece, aún, que ronca.

No puedo reproducir su canción *Toute la lyre*, por miedo de que se escandalicen ustedes.

¡Oh, simpática Mimi Pinson, si te oyeran aquí los llamados *padres de familia!*...

o°

Ha terminado el espectáculo. ¡Bostecemos!

MIGUEL SAWA

¿Te acuerdas?

Nunca podré olvidar aquella noche,
tranquila como el agua de un estanque,
clara como la luz de tus pupilas,
bella como la risa de los ángeles.

¿No te acuerdas?... Los rayos de la luna
sobre tu blanco rostro al reflejarse
parecían un nimbo plateado
que coronaba tu fulgente imagen.

Tus ojos se clavaban en los míos
llameando miradas incitantes
que valían un mundo de deseos
y que encendían mi agitada sangre.

Escuchando el rumor de tus palabras,
la música harmoniosa de tus frases
y el aleteo de tu voz celeste,
rítmica como el canto de las aves,

al compararlo con mi inmensa dicha
me parecía el mundo menos grande.

Todo pasó: tu nombre y tus recuerdos
de mi mente comienzan á borrarse
y sólo guardo la señal profunda
del desengaño y el dolor punzantes.

Tus promesas de amor, tus juramentos,
mis sueños de ventura interminable
el huracán del tiempo se ha llevado,
como hojas secas que arrebató el aire.

¿Te acuerdas de que un día me quisiste?
Yo que aún á mi pesar no puedo odiarte
nunca podré olvidar aquella noche
tranquila como el agua de un estanque,
clara como la luz de tus pupilas,
bella como la risa de los ángeles.

QUINTILIANO L. BUENO

El honor.

Honor del comerciante es la ganancia,
el del héroe, no ser jamás vencido;
el del conspirador, ser perseguido,
y es el del tonto hablar con petulancia.

Es el del golfo, andar en la vagancia,
el del artista, ser siempre aplaudido;
es el del novelista ser leído,
y es el del ignorante la ignorancia.

Está el honor de la mujer que es pura
en rechazar amor, que con cinismo
frases obscenas vierte con dulzura.

El honor para nadie es, pues, el mismo,
pues para el areonauta está en la altura
y está para el minero en el abismo.

LUIS MATEOS CEDRÚN

Correspondencia particular.

S. DE L.—*Madrid*.—Por ese camino no irá usted á parte alguna. Hay que dibujar más.

EMELECE.—*Madrid*.—Aprovecho algo con ligeras modificaciones.

A. G. G.—*Valladolid*.—Maneja usted los adjetivos tan caprichosamente, que por casualidad se encuentra alguno bien colocado en su soneto.

PSIQUIS.—*Palencia*.—Para hacer *Rimas* como las hizo Becquer, hay que emborronar antes muchas cuartillas. Créame usted á mí.

EL ABATE ZARAGATA.—*Madrid*.—Admitido.

ZIFFERO.—*Cádiz*.—Procure usted vencer el influjo poderoso que ejerce sobre usted la poesía, porque no le llama á usted Dios por ese camino. Los que le dicen lo contrario le adulan.

Si esos largos años (serían bisiestos) de ensayos privados los hubiese dedicado usted al estudio de la gramática, no escribiría hoy,

Que se pirra por los niños

ni diría

*Entre naridos y claveles
que tu balcón adornaba.*

MAL OLOR DE LA BOCA. Desaparece, notándose por lo contrario bien perfumada y fresca, con un buche del *Licor del Polo de Orive*, el mejor y más barato dentífrico. 6 rs. frasco para dos meses de uso diario.

R. LE Z.—*Madrid*.—Con muchísimo gusto, pues á usted siempre se le ha distinguido y considerado como de la casa.

X. Z.—*Madrid*.—¿Conque á un vate modernista, amigo suyo, le dieron en Itálica una tunda de primera? Seguramente exclamaría después con el poeta:

Estos, Fabio, ¡AY DOLOR! que ves ahora...

ES MÉRITO INDUSTRIAL abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive.

B. G. H.—*Madrid*.—¿Cómo se conoce que ya no está Catalina en el Tribunal de Cuentas! En vez de despachar expedientes se entretiene usted

en hacer *monos*, malos, por añadidura. ¿Se cree usted que le paga el Estado para eso?

ESOPHO.—*Madrid*.—Voy á copiar aquí uno de sus cantares para que viéndolo impreso se convenza usted que dice todo lo contrario de lo que quiso decir:

*Las penas del Purgatorio
no las comparo á las mias;
las primeras son sufribles,
las mias son insufridas.*

«¡Fuerza del asonante, á lo que obligas!»

Dígale usted al *Claro de Burgos* que dedique sus ocios en ver al *Papa Moscas*, y no en hacer versos, ó lo que sea.

B. DE T.—*Sevilla*.—Aspiraciones no se pone con h, no señor; aunque haya oído usted decir que la h se aspira.

PILIPO.—*Cádiz*.—Eso digo yo: ¡Ufffl!..

J. V. R.—(*Desesperado*).—*Madrid*.—En la manera que tiene usted de versificar se conoce que está usted desesperado.

J. S.—*Almería*.—Tiene gracia; pero el asunto es tan viejo, que no merece la pena de contarlo otra vez.

CALANDRACA.—*Jetafe*.—Cincuenta y seis versos emplea usted para decir un chiste que puede decirse con más gracia en una redondilla.

R. M.—*Madrid*.—1.º Resultando que la *Intima cháchara lírica* es demasiado extensa, como ya por su título se adivina.—2.º Resultando que para venir á la conclusión hay una tirada de versos enorme.—3.º Resultando que todos esos versos carecen de gracia y de interés.—Considerando que el autor tiene probado en otras ocasiones que sabe cuidar más de la forma y aun del fondo.—Vistos otros números en que así lo ha demostrado.—Fallamos que debemos condenar, y condenamos, al referido R. M. á la pena de ocho días de destierro de las columnas de este periódico.—Y por esta nuestra sentencia, etc., etc.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m[m]

Madrid Comico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m[m]

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

MAQUINAS USADAS
SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas á 50 cénts. vol.

- I.—A. Palacio Valdés.—*Seducción*.
- II.—J. Benavente.—*Noches de verano*.
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia*.
- IV.—S. Rueda.—*Piedras preciosas*.
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvia*.
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa*.
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías*.
- VIII.—G. Martínez Sierra.—*Horas de sol* (novela).

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.
Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

GAL

Petróleo para el pelo
3 y 5 pesetas.

Elíxir para los dientes
1,50

Agua de Colonia
1,50

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

DEPILATORIO VENUS

Descubrimiento maravilloso para hacer desaparecer el vello y suavizar el cutis dándole la frescura de la juventud.

5 pesetas frasco en todas las perfumerías de España.

Se vende en Madrid: Sres. Hijos de J. G. Fortis, Puerta del Sol, 2; Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y D. Bruno López, Pez, 46.

POR MAYOR: J. LL. PRUNÉS, GOBERNADOR, 6, BARCELONA

Se remite por correo, certificado, mandando 6 pesetas en sellos ó libranza.



MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.